

¿Cómo citar este artículo?

Apellidos, Nombre (del autor) (2008). "Texto" (del artículo), en Pérez Redondo, R.J.; García Manso, A. y Escribano Castellanos, M. (Coords.) *Sociedad, consumo y sostenibilidad*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo).

MUJER, GÉNERO Y TECNOLOGÍA: ¿UNAS ALIADAS IMPERFECTAS?

Almudena García Manso

Universidad Rey Juan Carlos

Resumen: Desde la década de los noventa en el campo de la teoría feminista y de género se ha abierto un sin fin de áreas de investigación, análisis, teorías y movimientos afines a la hibridación, apoyo y consideración entre tecnología / ciencia / informática, género y feminismo. En este texto se hará mención a las posturas expuestas por Firestone, Haraway, Harding, Wajcman, Butler, Braidotti y Zafra entre otras muchas autoras con el fin de contemplar a la mujer como agente de acción/reacción social en un mundo tecnificado, una aliada casi perfecta. El cuerpo como escenario, la tecnología como simulador de identidades de género, el género como tecnología en sí, la comunidad de redes de mujeres. Todo ello sin perder de vista la intencionalidad masculina con respecto a la tecnología y las estrategias realizadas en la construcción del bio-tecnopoder manteniendo o intentando mantener el orden de género binario. Este trabajo pretenderá hacer un breve recorrido por la mayoría de las perspectivas nacidas merced la visión de la tecnología y la mujer, desde el tecnofeminismo hasta el ciberfeminismo y cómo se han configurado una serie de representaciones sociales de la alianza entre la mujer, la tecnología en busca de la empoderación femenina.

Palabras claves: mujer, tecnología, ciencia, cyborg, ciberfeminismo, tecnofeminismo, empoderación.

- I -

La intencionalidad de la tecnología como ideología y la idea de la ciencia como elemento masculino, ambas ciencia y tecnología vistas como elementos de poder han escrito el devenir del desarrollo femenino en esas disciplinas de corte patriarcal y de poder. El poder de la tecnología y el de la ciencia es lo que ha determinado que muchas de las cosas que se han establecido dentro de los parámetros de desarrollo e investigación hayan sido escenarios lejanos de la mirada femenina. Quizás no sean estas disciplinas como tales las que excluyan, eso está por descontado que es así, sino los excluyentes sean aquellos que pretendan alejar a las mujeres de unas escenas de poder que sólo los hombres han manejado y han sabido ocultar a las demás como elementos propicios de la lucha hacia la empoderación femenina.

Es a mitad del siglo XX cuando las mujeres requieren a la sociedad una nueva forma de superar las barreras propuestas e impuestas desde las disciplinas científicas y tecnológicas, el ámbito universitario va reforzándose, la mujer comienza a ser un testigo modesto (Haraway. D, 2004) dentro de los laboratorios y dentro de los escenarios científicos más firmes. La subjetividad de género deja paso a una objetividad de género, aún por hacer y por expandirse, que permitirá quizás ser el primer ladrillo en el edificio de la ciencia y la tecnología del siglo XXI.

Finalizado el segundo milenio de la era cristiana muchas son las figuras, imágenes y retóricas utilizadas para hacer mención a las posibilidades que la ciencia

y la tecnología brinda al desarrollo y la toma de poder femenino en este mundo cada vez más complejo y contradictorio, un calidoscopio en el que las mujeres han de hacer todo lo posible por conseguir un fructífero futuro.

El cuerpo, el género, la sexualidad, la biopolítica, la biología, la ciencia y la tecnología no son escenarios inconexos en el contexto que avala el poder patriarcal. Todo lo contrario, estos escenarios de cosificación y pauperización de la situación de las mujeres en los ejercicios de poder derivados de las disciplinas científicas y tecnológicas han perfilado el panorama científico-social a lo largo de los siglos y en especial a lo largo del siglo XX.

El género no es más que un acto preformativo (Butler, J, 2001), de repetición de pautas, acciones y como no patrones de conducta, asumidos o impuestos por una sociedad hacia un individuo, el cual mediante este ejercicio preformativo irá desarrollando su capacidad de identificación con un género u otro, eso sí siempre supervisado por los ojos “panópticos” de una sociedad biopolitizada y sexo impositora. El género además de mostrar con su actividad preformativa que deriva de lo social-cultural es en sí mismo una máscara que hace que los individuos tengan una posición u otra dentro de una sociedad dada, es una tecnología del siglo XX orientada a recrear sujetos capaces de asumir unos patrones sociales y de poder determinados, enfocados a una posición estática dentro de un patrón social y de poder que no conviene mover, un patrón masculino de poder que no definirá al género contrario al suyo como sujetos factibles de escalar y detentar las herramientas socio-tecnológicas que permiten establecer el patrón del poder.

La intencionalidad masculina respecto a la tecnología y la ciencia se percibe en esos escenarios anteriormente indicados, escenarios que bien se pueden percibir como tecnologías o como elementos tecnológicos: el género como tecnología social que perfila la subjetividad, identidad y posición de poder de un sujeto; el cuerpo como escenario de acción bio-científica en cuanto a cuerpo sexuado y reproductor, una tecnología natural que permite subyugar a un sujeto frente a otro respecto a unas posiciones de sumisión, esclavitud, reproducción o debilidad corporal; el cuerpo como elemento clínico y quirúrgicamente modificable, maleable, cambiante o factible de experimentación; el sexo como tecnología que hace de los cuerpos unos sujetos identificables en base a su morfología sexual y genital y como ciencia en cuanto a los entresijos hormonales, genitales y cromo somáticos que hacen del sexo una ciencia y una tecnología; la sexualidad como herramienta científica y tecnológica del sexo y de los géneros - heterosexualizados o heterocéntricos- (Preciado, B, 2008); la biopolítica (Foucault, M, 1998) como impositor o modulador de las anteriores “tecnologías” aplicadas al ejercicio del poder y la sumisión mediante la cristalización de esas dos posiciones (sumisión y poder) en las diferentes instituciones socio-políticas que controlan el cuerpo, el sexo y el género: los hospitales, el colegio, la cárcel, los psiquiátricos, el hospital; la biopolítica del psicoanálisis y los cuerpos psiquiatrizados y los géneros histéricos; la biología como herramienta tecnológica de la ciencia que permite cosificar, estigmatizar, clasificar y como no enunciar a los cuerpos-sexo-género de los individuos. Las tecnologías por lo general y estas en

particular operan como lugares “para la producción de conocimiento genérico y de conocimiento sobre el género” (Walkman. J, 2006: 73)

Es a lo largo de las últimas décadas del siglo XX cuando el papel de la mujer en la ciencia y en la tecnología se constata y se percibe como fundamental o al menos más influyente en el devenir de la sociedad. Tras la eclosión del uso de los pcs el advenimiento del poder de las tics y su influencia no sólo como tecnologías productivas sino como tecnologías sociales y generadoras de conocimiento y creadoras de sociedad el feminismo se refuerza con las propuestas y fortalezas de los tecno feminismos y los ciberfeminismos.

Desde los estudios tecno feministas se ha desarrollado una línea teórica de carácter genérico de la tecnología , aunque en ocasiones excesivamente esencialista que enfatiza el carácter eminentemente patriarcal de la tecnología, los primeros estudios en este marco tecno feminista consideraban al género como un fenómeno establecido y unitario, el cual existía independientemente de la tecnología, y en ocasiones enfatizaban su existencia previa para luego integrarse en esa tecnología a la que era anterior y totalmente inconexo. Para explicar el éxito de una tecnología sobre otra esta tendencia inicial la explicaba desde aspectos contextuales tales como son los intereses económicos y/o políticos de las élites de poder unos intereses considerados establecidos desde y por las élites de poder, debido a que el porque del éxito o fracaso de una tecnología se debía al establecimiento por defecto por parte de una elite y sus intereses no se realizaban otro tipo de búsquedas ni porqués a la situación de éxito o fracaso de una determinada tecnología. Desde esta posición se perdía de vista el sentido genérico del éxito o fracaso de una tecnología, no se daba importancia a las estructuras reales de poder en cuanto a sujetos de género y su correspondencia tecnológica. Este riesgo fue sorteado por el tecno feminismo a lo largo de diversos estudios entre los que se encuentran los de Cockburn y Ormrod (Cockburn y Ormrod: 109) referentes a la domesticación de las tecnologías en base a significados culturales a través de objetos de consumo, puesto que las tecnologías poseen un diseño genérico creado por los diseñadores/as de esas tecnologías enfocadas a unos / unas clientes/as específicas. Un enfoque que une la flexibilidad y maleabilidad interpretativas referente a las lecturas simbólicas de los aparatos tecnológicos de cómo se conforman y reforman físicamente. Este estudio arroja cómo un producto socio-técnico puede abarcar un conjunto de redes interconectadas entre los objetos materiales, lo social y lo simbólico de la tecnología y su relación genérica.

Pero son las innovaciones biomédicas las que más estudios del ámbito tecno feminista suscitaron, entre muchos son dignos de mencionar los de Mónica Casper y Adele Clarke (Singleton. V y Michael. M, 1998: 227-264) donde se recogen los aspectos socio-técnicos de la popularización del uso del microondas y el éxito de la citología como método que predice y trata el cáncer cervical derivado de una feminización de la mano de obra médica y la elaboración de los cuerpos femeninos a través del avance de las hormonas sexuales tales como lo fue y es la píldora, estas “han elaborado lo que consideramos que son nuestros cuerpos” (Walkman. J, 2006:

79) una tecnología que seguía los ciclos “normales” del ciclo menstrual, que permite tener una menstruación química (Preciado. B, 2008:201) que hace posible que las mujeres no pierdan su esencia de sujetos homogéneos o sujetos talla única. Estas tecnologías derivadas de lo biológico hormonal proyectan una serie de consideraciones a lo social y al poder, más que considerables, ejemplo de ello lo tenemos en el suministro de Testosterona a hombre no muy masculinos o con problemas sexuales heteronormativos, el macho hipermasculinizado se puede conseguir tecno-hormonalmente, puede ser un sujeto talla única en un futuro, de hecho lo es. No solo el bombardeo químico hace furor en la construcción de los cuerpos de género y los sujetos sexuales de género las tecnologías quirúrgicas fabrican a las mujeres biónicas corporalmente supra femeninas y al hombre hiper masculinizado de tallaje sexual establecido por la imposición del centímetro como medidor de masculinidad, cuerpos operados del siglo XXI preparados para la batalla del género bio tecnológico sexual.

El tecno feminismo ahondan en la capacidad socio técnica del género, de la conexión entre el género, la sociedad, la tecnología y la ciencia, de cómo además de ser productos de consumo (hoy por hoy un cuerpo “biónico” es un producto consumible, hasta el género es un producto de consumo más) son productos que inciden en el devenir del género, son elementos que inciden en la performatividad del mismo género, son colectivos más que individuales proceden de la interacción social donde tienen cabida las intenciones e intereses de poder de género propios o particulares y su adscripción a la innovación tecnológica. Estos estudios han puesto de manifiesto que las tecnologías pueden brindar y brindan muchas oportunidades y posibilidades pero que además poseen limitaciones e incurrir en peligros que se han de considerar e intentar evitar, los sistemas sociotécnicos además de conformarse de forma simbólica se ejecutan materialmente, estas tecnologías son maleables, cambiantes pero a pesar de esa flexibilidad y posibilidad de cambio y manejo que parecen reflejar arrojan a la luz el mantenimiento y continuidad de los estamentos de poder hetero-céntricos. Sí ha existido un cambio pero se siguen manteniendo a modo “preformativo” la continuidad de los matices que permiten que el poder quede inmanente donde siempre lo ha estado, estas tecnologías abren puertas, pero aún así quedan muchas por abrir. El tecno feminismo lo sabe y quizás ha de tener en consideración el ejercicio de la performatividad para poder comprender cómo la tecnología puede ser un elemento que mantiene intactas las estructuras de poder anteriores, estructuras de corte patriarcal y excluyentes hacia las mujeres como sujetos o actores de poder. Eso sí, si se incorporan cambios desde el ejercicio de la performatividad comprendiendo su sentido postestructuralista, Judith Butler identifica al género como un ejercicio de performatividad, de repetición o realización, éste el género no está fijado de forma previa a la interacción social, sino que las personas cuando actúan de forma genérica lo hacen en sociedad y a través de esta interacción construyen socialmente al género, el cual requiere de un continuo proceso de repetición o performatividad, este concepto se corresponde con la idea de sociedad ofrecida por la teoría del actor-red, una sociedad definida no por el ser sino por el

hacer. La conformación de las identidades de género al igual que las tecnologías se ejecuta mediante un proceso relacional en movimiento que se lleva a cabo mediante las interacciones sociales del día a día, de los intereses e intenciones que se pretenden tras el uso de las tecnologías por un grupo social determinado u otro, estos intereses son interactivos y derivados de un espectro social relacional que gira en torno a una tecnología o a su uso e implicación o impacto social. Las relaciones entre los intereses, el poder y la posición del género respecto a la tecnología es un tema a considerar desde diferentes puntos de vista, entre ellos las visiones tecnofeministas y su correspondencia hacia la conexión socio técnica del género, la tecnología ha abierto nuevos horizontes al establecimiento de nuevas redes sociales que mejoren las posiciones de las mujeres, que las posibilidades que brindan estas tecnologías son claras que merced a ellas tanto biológica como médica y sexualmente se han establecido escenarios de acción que han permitido un avance en la sociedad para con la vida de las mujeres, el mundo del trabajo y las oportunidades brindadas desde la tecnología se tienen en gran consideración a la hora de perfilar un camino más llano e igualitario, más afín a la distribución coherente y homogénea del poder, pero aún así los patrones del poder tradicionalmente relacionados con el poder masculino están íntimamente ligados al poder tecnológico o a la tecnología de alta densidad.

Lo preformativo, la repetición o actuación puede y de hecho se da en cualquier situación que implica intencionalidad de poder social por género, el mantenimiento de las jerarquías “ingenieriles” altamente tecnificadas o de corte cientifista, la división de género del trabajo científico/tecnológico, tal y como indica Haraway al considerar la informática de la dominación, el consumo tecnológico diferenciado por género hace que el tecno feminismo tome más conciencia del poder preformativo del género + la tecnología.

Muchas son las tecnologías que perpetúan una agencia o agency basada en la hegemonía de lo masculino en el terreno del poder de lo tecnológico. La sociedad del siglo XXI esta caracterizada por su esencia tecnológica y científica, pero sobre todo tecnológica TIC (Tecnologías de la Información y las Comunicaciones), además de esta mención del poder de la informática, de Internet (Redes telemáticas de comunicación), de las comunicaciones o las tecnologías de la comunicación, se ha de mencionar las diferencias de género que existen en las esferas de las altas tecnologías y las tecnologías al uso, esas diferencias de género vienen a perpetuar los patrones ingenieriles de corte patriarcal, las altas tecnologías a las que me refiero son aquellas que precisan de unos conocimientos tecnológicos muy avanzados, que en ocasiones son herederas de la electrónica, la mecánica, la química, la física, la matemática y otras ramas propias de ingenierías o trabajos “ingenieriles” destinados a hombres, un terreno donde la mujer aún hoy sigue prácticamente desterrada. Las tecnologías al uso o media tecnología son aquellas de carácter más laboral en escalas medias y medias-altas que precisan del apoyo de las tecnologías ofimáticas y comunicativas, en este sentido el patrón de la oficinista, la secretaria y el personal de atención al cliente se han mantenido en un perfil femenino, precisan de tecnologías menos High-tech pero sí de tecnologías. Esta diferenciación quizás sea en exceso simplista o

reduccionista pero es realmente visible en las escalas laborales de hoy en día, salvo en las ramas de ciencias de la salud, donde la alta tecnología no tiene una equivalencia muy directa con las posiciones de género/poder aunque como reflejan los estudios de Monica Casper y Adele Clarke si se mantiene cierta concatenación en lo referido a los intereses, el poder y el género.

El tecnofeminismo se ha de centrar en considerar las oportunidades que nos brinda la tecnología, sin olvidar que la tecnología como elemento social que es juega al juego de las performatividades, perpetuando o realizando ejercicios de repetición, mantenimiento por repetición o teatralidad de los géneros.

- II -

Lo líquido hasta hace relativamente poco no se había considerado, cuando hago mención a lo líquido hago mención a una de las mas poderosas tecnologías conocidas en la era moderna, Internet. Lo líquido haciendo mención al concepto de Bauman vendría a estar cristalizado en esta tecnología que alberga todo aquello que una sociedad dicotómica alberga pero enfatizando más si cabe dichas diferencias.

El ciberfeminismo hace suya el arma de la Red de redes y acoge a la virtualidad de sus escenarios posibles y a las características propias de su complejo estado social como suyas, las toma, retoma, modifica, cambia, perpetúa y destruye, pero lo que si hace es trasladar sus teorías a una tecnología, usa la tecnología en beneficio, la toma como suya aunque sea por unos instantes, quizás sean esos instantes los más fructíferos en la unión entre la máquina-Internet-Pc y la mujer.

La historia de este movimiento no es nueva, nace en la década de los noventa del siglo pasado, sus propulsoras las VNS Matrix intentaron realizar un ejercicio de trasgresión y de lucha feminista usando las tecnologías “masculinas” de la informática. Se apoderaron de esa parcela de poder patriarcal que estaba representado en una emergente Internet, en lo que se refiere a uso popular, en los videojuegos, en el uso del PC, en la información en sí, elementos que siempre se habían percibido como espacios dirigidos a uso y disfrute masculino, donde la mujer difícilmente tenía, y tiene, un papel de vital importancia pública, puesto que privada sí que tenían un papel fundamental, no hay que olvidar tal y como comenta Plant en su obra “Ceros + Unos” las programadoras del primer computador de uso civil fueron “programadoras”.

Centrándonos en otras cuestiones menos originarias del ciberfeminismo, éste ha sido considerado y tenido en cuenta no sólo por la incidencia de la cibernsiedad en todas las esferas de los social sino por su doble vertiente o lo que yo denomino las dos vías posibles del ciberfeminismo, ambas nacen de una misma matriz o fuente: el Cyborg, pero son muy diferentes en cuanto a sus líneas de acción y en cuanto al sentido que recobra las tesis expuestas por Danna Haraway y su imagen mítica-teórica del Cyborg.

El ciberfeminismo que ve a las tics en general y a Internet en particular como escenario de posibles identidades de género, que percibe un cibercuerpo o una

expresión/reivindicación de la ruptura dual de género en esos escenarios posibles de lo virtual-social que posibilita Internet es aquel que se perfectamente se enmarca con el ciberfeminismo más virtual, más de reivindicación mediada por el Net.Art y el Body.Art de corte virtual, un ciberfeminismo que bien podría acogerse a la frase “prefiero ser un cyborg que una diosa”(Haraway. D, 1995:308). Esta línea del ciberfeminismo, más creativa en lo que se refiere a sus formas, modos y medios de reivindicación, lucha y expresión se identifica de raíz con los orígenes del mismo movimiento: “El manifiesto de la Zorra Mutante”, “Las 100 anti-tesis del ciberfeminismo” y todo aquello que represento el Documenta de Kassel de 1997, la reivindicación de la fuerza de la ironía a modo de arma de intervención y acción política radical. El Ciberfeminismo desde esta vertiente más artística y de trasgresión viene a ser la des-re-codificación, la dimensión política de la tecnología, una estrategia de acción cuyo escenario es la parodia y el territorio del mito “una historia de origen inidentificable, contada una y mil veces, que niega la primacía de una única versión sobre las demás” (Ptpk. Chúpame el código 2.0 Ciberfeminismo en tiempos de guerra. En la página web de arteleku dirección: http://www.arteleku.net/4.1/blog/zehar/wp-content/uploads/2008/01/ptqk_esp_engindd.pdf) La esencia paródica de esta línea del ciberfeminismo se convierte en un lugar idóneo para que las mujeres se puedan pensar de nuevo, repensar, re-escribir, un lugar que como la naturaleza de la que nace es indeterminado, hipertextual, hipermedia y fluctuante, un sitio que cobra sentido merced a la acumulación de prácticas dispares que, desde la filosofía, el arte o la acción social han ido escribiendo una serie de micro historias que en sí componen al ciberfeminismo. Estas historias o micro historias generadas por el espacio virtual-real que permite la tecnología y que se cristalizan en la política de la tecnología es realmente la esencia del ciberfeminismo: un conjunto de historias todas igualmente válidas y auténticas que cohesionadas entre sí giran en torno a una constatación susceptible de muchas declinaciones.

Vemos como el ciberfeminismo puede ser un escenario de reivindicación muy virtual y muy artístico-transgresivo, un ciberfeminismo que avala a la tecnología como medio o escenario factible para el sujeto des-generalizado, el que no reconoce a Edipo como su rey, donde la dualidad genérica se diluye dando paso a la re-codificación de la identidad de género, un género virtual: un individuo puede convertirse en una explosión de población en la Red: muchos sexos, muchas especies” (Plant. S, 1998:203) tesis que lejos de estar rozando el delirio y la utopía se encaminan a ser formas de expresión, comunicación y re-creación. Pero sin exceder los límites reales de la sociedad, estas tecnologías que hacen posible los espacios de lo cibernético, no han de ser vistas como la nueva Jerusalén de Margaret Wertheim (Wertheim. M, 1999), un reino de los cielos que promete la emancipación de las debilidades y las flaquezas del cuerpo, un espacio de comunidades utópicas, democráticas, no jerarquizadas similares a la polis idealizada en la novela Neuromante de William Gibson, donde la carne se despoja de su naturaleza de prisión de identidad la cual contrasta con “la libertad ilimitada que los vaqueros de consola disfrutaban en el espacio infinito de la matriz [es decir, la Red]” (Wertheim. M,

1999: 259). Un mundo virtual que parece que es el terreno del Cyborg de Haraway, una criatura híbrida entre máquina y humano (mujer), la imagen mítica y perfecta de la superación de las barreras y los iconos de la dualidad de género, no es hijo de Edipo, su origen es incierto, es una construcción enteramente no original El Cyborg no reconocería el Jardín del Edén” (Haraway. D, 1995:365). Esta es una de las interpretaciones que se han realizado de la obra de Haraway: La excesiva mitificación del Cyborg como elemento potencia de la ruptura con el cuerpo material, con la dualidad de género y con la posibilidad de de-codificar los códigos de género socializadores y estigmatizantes, una lectura válida, al igual que aquella que se acerca más a la de lo que la tecnología socialmente puede hacer por el feminismo y por la mujer.

De estas ficciones sociales se derivan muchas estrategias válidas para afirmar una unión entre la tecnología, la ciencia y la mujer, aliadas, imperfectas pero aliadas que uniendo sus fuerzas pueden arrastrar a la mujer a un espacio hábil para trascender, para poder desarrollar vías de acción que mejore su capacidad y que permita una equiparación social, política, artística, filosófica, económica para con el resto.

El ciberfeminismo ve en las TIC y concretamente en Internet una fuente de posibilidades, éste ha moderado la tendencia del feminismo de segunda ola a considerar a las mujeres víctimas del patriarcado y de las ciencias / tecnologías que las han subyugado a una situación de inmanencia continua, ni siquiera han sido tratadas a modo de testigos modestos en los desarrollos tecno-científicos, éstas, las ciberfeministas consideran que las tecnologías actuales sirven para potenciar la capacidad de acción y empoderamiento de las mujeres. Estas tecnologías han sido capaces de desarrollar nuevas formas de comunicación social, potenciar la información útil y enfocada al desarrollo, erigirse en espacios hábiles para potenciar la educación (e-learning/b-learning), el trabajo (teleworking) y el desarrollo en muchas esferas de las mujeres, una situación que deja al uso de las tics y concretamente de Internet y el PC en un lugar de éxito en la lucha por la mejor situación de las mujeres, este uso del software social de carácter femenino es lo que corresponde a la segunda vía del ciberfeminismo, el uso social de las tecnologías enfocado al empoderamiento de las mujeres. La tecnología sustituye la necesidad de programas de cambio social y político. Las redes sociales de mujeres mediadas vía tecnología web 2.0 son capaces de erigirse a modo de políticas sociales, económicas y laborales, la solidaridad y la cooperación se tornan en estas comunidades acacidas en el ciberespacio.

Disiento de Judy Wajcman cuando ésta en su obra El Tecnofeminismo hace alusión clara de cómo el ciberfeminismo sólo posee cuerpo político y social dejando a un lado sus ilusiones virtuales de la des-incardinación de los sujetos en vías de la erradicación de las identidades duales de género, de las ilusiones de un ciberespacio que da juego a sujetos sin carne, sin identidad por cuerpo, esta forma de jugar con las identidades nos permite ser un tanto preformativos en lo referido al género, podemos jugar a ser Antígona en un escenario virtual. Pero al igual que disiento de sus ideas de

centrarnos sólo en el Wetware, juego de palabras que la autora confecciona para poder enfatizar la necesidad de ser más realistas y menos utópicos a la hora de generar una política de la tecnología viable para la emancipación de la mujer, “una política de la tecnología que promueva la emancipación requiere algo más que hardware y software; requiere wetware – cuerpos, fluidos y agencia humana”(Wajcman, 2006: 120) veo en este intento más real-social de usar las tecnologías algo más tangible, menos líquido, más real y de mayor impacto social a cualquier esfera y escala de la realidad, más global, un mundo de mujeres en red social tiene más capacidad de acción política social que una performance digital de un@ ciber sujeto@. El Cyborg tiene muchas lecturas y todas son posibles, pero en diferentes escenarios y en diferentes niveles: uno más social y el otro más político-idealista. “No hay lugar para las mujeres en estas redes, sólo geometrías de diferencia y contradicción fundamentales para las identidades Cyborg de las mujeres. Si aprendemos cómo leer estas redes de poder y vida social, tal vez aprendamos nuevos acoplamientos, nuevas conexiones” (Haraway.D, 1995: 275)

- III -

El recorrido, desde el tecnofeminismo al ciberfeminismo muestra una imagen de la mujer que ha de hacerse con las herramientas del poder “La tecnología es un instrumento de poder” (Cockburn.C, 1988) pero cómo es un arduo camino de obstáculos, sin cometer los errores que en un pasado, presente y futuro cometieron y cometerán aquellos /as que hicieron acopio de la tecnología como báculo de poder. Una revisión de la tecnología y la ciencia desde su perspectiva más destructiva y más devastadora nos remite a dos figuras mitológicas que se han de esquivar en los intentos por ser software, hardware, netware y wetware social, aunando sus capacidades con las necesidades de la mujer. La primera de esa figura mitológica es la de Prometeo, seguida de la de Fausto (Sibila. P, 2005), dos figuras que nos conducen a dos formas de usar la tecnología y la ciencia de forma destructiva carente de desarrollo y crecimiento social.

Prometeo, titán de la mitología griega que quito a los dioses el fuego para dárselo a los humanos y así estos descubrir la técnica, viene a representar la arrogancia de la humanidad en su intento por usurpar las prerrogativas de los dioses mediante artimañas y saberes terrenales cristalizados en las tecnologías y en la ciencia. Una arrogancia que a veces no comprende de freno o tope, que destruye la naturaleza, la sociedad y que se encamina a confeccionar brechas digitales mayores si caben a la brecha socio-económica que imperaba antes de la década de los 80, esta imagen mitológica de los prometeos digitales erguidos hacia el poder de la información y la comunicación ególatra y clasista, enfocada a un único fin: el consumo, el dinero y la destrucción del bienestar común social, una tecnología TIC de corte patriarcal que no deja paso al papel de la mujer en sus esferas de desarrollo y crecimiento. Otra de las figuras de las que se ha de huir o al menos establecer planos teóricos en cuanto al uso de la tecnología como aliada de la mujer es la imagen de

Fausto, personaje recurrente en la música, la literatura y el arte de origen incierto hace honor a la figura del científico-tecnólogo que pretende supeditar todos los conocimientos, sintiéndose superior que el resto de los humanos por comprender y conocer a fondo la tecnología, para ello es capaz de lapidar su existencia, en la mitología vende su alma al diablo por conseguir todos los conocimientos científicos-técnicos. El fausto actual, la imagen faústica de la tecno-ciencia que pretende supeditar todo a sus conocimientos basándose sólo en su capacidad superior que la del resto, desoyendo las voces sociales o naturales que a veces susurran los problemas derivados del abuso tecno-científico (ejemplo de ello lo podemos encontrar en la carencia de ética científico-técnica que permite y se lucra del ensanchamiento de la brecha socio-económica traducida en términos más cercanos a Castells como brecha digital). Estas dos imágenes no son dos líneas que se superpongan o sean duales, simplemente hacen honor a dos formas de concebir la tecnología y la ciencia en dos tiempos diferentes, la imagen prometeica más cercana a la ciencia y tecnología del siglo IXX y mediados del XX y la Faustica referente a la ciencia y tecnología actual. La cuestión en estas líneas no es debatir el porqué y para qué de estas dos figuras sino el donde no se ha de caer con el hermanamiento de la tecnología y la mujer. No se han de erigirse como faustas ni prometeas, sólo han de hacer un uso *wetware*, *software*, *hardware* y *netware* de manera social y equilibradamente, buscando los beneficios y no la destrucción, un uso de la tecnología como una vía de escape, una línea directa con la Matriz, considerando a la Matriz como el foco de empoderación y trascendencia. Las aliadas imperfectas mujer y tecnología han de hacer honor de la tesis expuesta por Simone de Beauvoir en el Segundo sexo, “La mujer no nace, se hace”, la tecnología puede ayudar a la mujer a hacerse, a confeccionar un espacio trascendente en sus logros sociales, a conseguir su lugar en la sociedad, a trasgredir la norma cual Antígona y merced a la performatividad de sus actos, acciones y escenificaciones (no hay que olvidar que el género es una escenificación preformativa) conseguir ser la aliada de la tecnología social,

BIBLIOGRAFÍA

- A.A.. V.V., ORLAN. (1996)., *This is my body...this is my software...*London. Black Dog Publishing.
- BUTLER. J. (2001)., *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* México DF, Editorial Paidós Mexicana
- BUTLER. J. (2002)., *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo.* Buenos Aires. Paidós.
- COCKBURN y ORMROD, *Gender and Technology in the Making.* London. SAGE publication.
- COCKBURN. C. (1988)., *Maquinaria de dominación: mujeres, hombres y knw-how técnico* .Sociología del trabajo. No 3, 1998.
- FIRESTONE, S. (1976). *La dialéctica del Sexo.* Barcelona. Kairós.

- FOUCAULT. M. (1998). Historia de la sexualidad. La voluntad del saber. Vol 1. Madrid. Siglo XXI
- HARAWAY. D. (1995)., Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la Naturaleza. Madrid. Cátedra.
- HARAWAY. D. (2004)., Testigo _ Modesto@Segundo _ Milenio.hombrehembra© _ Conoce _ Oncoración®. Feminismo y tecnociencia. Barcelona. Editorial UOC.
- Harding, S. (1996)., Ciencia y Feminismo. Madrid. Cátedra.
- LATOUR. B. (1992)., Ciencia en acción. Barcelona. Ed. Labor.
- PISCITELLI. A. (1995)., Ciberculturas. En la era de las máquinas inteligentes. Barcelona. Paidós.
- PLANT. S. (1998)., Ceros + Unos, mujeres digitales + la nueva tecnocultura. Barcelona. Destino.
- PRECIADO. B. (2008)., Testo yonki. Madrid. Espasa Calpe.
- Ptpk. 2008., Chúpame el código 2.0 Ciberfeminismo en tiempos de guerra. http://www.arteleku.net/4.1/blog/zehar/wpcontent/uploads/2008/01/ptqk_esp_engindd.pdf.
- SIBILA. P. (2005)., El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, S.A.
- SINGLETON. V Y MICHAEL. M. (1998)., Miking the Pap smear into the right tool for the job: cervical cancer screening in the USA, circa 1945-95. Social Studies of science, 28; "Actor-networks and ambivalence: general practitioners in the UK cervical screening programme", Social Studies of Science, 23. London. SAGE Publications.
- WAJCMAN. J. (2006)., El tecno feminismo. Madrid. Ediciones Cátedra. P 73.
- WERTHEIM. M. (1999)., The Pearly Gates oh Cyberspace: A History of Space from Dante to the Internet. Sydney, Doubleday.
- WITTIG. M. (2005)., El pensamiento heterosexual. Madrid. Eagles.
- ZAFRA. R. (2005)., Netianas N[h]acer mujer en Internet. Madrid. Lengua de Trapo.